

El camino hacia el 18 de julio: la conspiración golpista de 1936 en Santiago de Compostela¹

Rafael García Ferreira, Universidade de Santiago de Compostela²

VII Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea

Granada, 5-7 de septiembre de 2019

Introducción

Llegado el 18 de julio de 1936 -o el 20, si hablamos del caso gallego-, parte de las tropas peninsulares se sublevaron contra la legalidad republicana con el objetivo de derrocar al gobierno resultante de las elecciones de febrero y de poner fin al programa reformistas que se había acelerado durante los meses anteriores. Como sabemos, el proceso para llegar a este punto no tuvo poco recorrido, si no que contó con diversas corrientes conspiradoras, nacidas con anterioridad a febrero, que acabaron confluyendo en la trama elaborada por el general Mola. Este tejió un plan de actuación y se ayudó de la red de enlaces de la Unión Militar Española (UME)³. No obstante, aunque conocemos de forma general como transcurrió la planificación y el mapa de fidelidades surgido tras los episodios de esos días de julio, aún queda por conocer, en diversos casos, cómo se llevaron a cabo la conspiración y el golpe de Estado en algunos puntos de importancia de la geografía española.

¹ Esta comunicación se enmarca dentro de los proyectos de investigación “Consolidación e estruturación 2017, GRC GI-1657. Historia agraria e política do mundo rural. Séculos XIX e XX”. (HISTAGRA) (2017-2020), IP: Lourenzo Fernández Prieto, Proxectos Plan Galego IDT, Consellaría de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria (Xunta de Galicia); y “Dos lugares da violencia aos lugares da memoria: actitudes sociais nos espazos de reclusión, execución e enterramento durante o Golpe, a Guerra Civil e o franquismo en perspectiva comparada” (2017-2020) 2017-PG128, IP: Antonio Míguez Macho, Proxectos de Excelencia (Modalidade D), Consellaría de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria (Xunta de Galicia).

² El autor es, actualmente, investigador en formación del grupo HISTAGRA de la Universidade de Santiago de Compostela (USC), donde realiza su tesis doctoral.

³ La UME nació en 1933, encabezada por el comandante de Estado Mayor Bartolomé Barba Martínez, como una asociación corporativa castrense, en la que se integraron jefes y oficiales que, posteriormente, ayudarían a la preparación del golpe de Estado tendiendo una red de enlaces para transmitir las órdenes de Mola. Su forma de organización y la totalidad de quienes la integraron no se conoce por completo pues, como señalan Julio Busquets y Juan Carlos Losada, “pertener a la UME consistía en una simple afirmación verbal”. Véase Julio BUSQUETS y Juan Carlos LOSADA: *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 49-61; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 341; y Arturo GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE: *La fractura del ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la guerra civil*, Granada, Comares, 2018, pp. 24-26.

Esta comunicación, en el marco de realización de una tesis doctoral, pretende estudiar este tipo de cuestiones para una ciudad sobre la que todavía no está claro el cómo se desarrollaron los acontecimientos que venimos describiendo. Santiago de Compostela se encuadraba en la VIII Región Militar, cuya capitanía general estaba en A Coruña, donde se suceden los episodios de mayor importancia en aquellos decisivos días de julio de 1936. Es por ello que la capital herculina ha recibido una mayor atención a la hora de estudiar el golpe de Estado ya que, siendo la ciudad de referencia militar en el noroeste español, buena parte de lo que ocurriera en el resto del territorio vendría dado por como se resolvieran los acontecimientos en ella.

Los estudios sobre otras urbes gallegas también han tenido un mayor recorrido.⁴ Sin embargo, en el caso de Santiago, ha proliferado siempre el mismo tipo de relato, centrado en las actuaciones del Comité de Defensa de la República formado entre el 18, 19 y 20 de julio en la ciudad. La mayoría de estudios con los que contamos se centran en las medidas llevadas a cabo por este grupo de personas, destinadas a preparar una mínima defensa de la ciudad en caso de que las tropas de la plaza se decidieran a salir y a tomarla militarmente,⁵ en parte debido a que la fuente principal que ha marcado estos estudios fue la Causa 231/36, incoada al citado Comité, y en la que se describen los hechos desde el punto de vista de los culpabilizados y sin atender en demasía a lo que pudo ocurrir en los cuarteles locales. Por otro lado, ha sido estudiada la violencia desatada con posterioridad, tanto desde estudios que catalogaron la totalidad de las víctimas registradas entre 1936 y 1939 (es el caso del Proxecto Interuniversitario Nomes e Voces),⁶ como mediante análisis de la violencia en si y de los procesos que se llevaron a cabo.⁷

Sin embargo, apenas contamos con referencias a la preparación del golpe de Estado por parte de las tropas compostelanas, ni al grado de decisión que tuvieron a la hora de posicionarse de uno u otro bando. Del mismo modo, los estudios sobre las fuerzas

⁴ Por ejemplo, María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edicións do Castro, 1998; y Julio PRADA: *Ourense, 1936-1939: alzamiento, guerra y represión*, Sada, Edicións do Castro, 2004. Para la ciudad de A Coruña pueden consultarse los trabajos de Emilio Grandío, algunos de ellos referenciados a lo largo de este texto.

⁵ Eduardo REY TRISTAN: “A represión no sur da provincia da Coruña”, en Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Depuración da Coruña, 2007, pp. 257-347.

⁶ La web del proyecto sigue siendo consultable a pesar de que, actualmente, no cuenta con financiación: <http://www.nomesevoces.net>. La base de datos de víctimas se puede consultar en <http://vitimas.nomesevoces.net>.

⁷ Es notable el estudio de Luis Lamela, basado en el uso de documentación militar. Véase Luis LAMELA GARCÍA: *1936, la “Cruzada” en Compostela. La guerra civil y la represión franquista en los documentos policiales y militares*, Sada, Edicións do Castro, 2005.

civiles locales son escasos y difusos, y siempre en la misma línea del relato que se ha ido repitiendo en la historiografía sobre la ciudad hasta hoy día.⁸ Es, por todo esto, por lo que nos hacemos varias preguntas relacionadas. ¿Cómo discurrió la conspiración en Santiago de Compostela durante los meses anteriores al 18-20 de julio de 1936? ¿En que grado se implicaron las tropas de la ciudad en la preparación del golpe y en su ejecución? ¿Hubo participación, inmediata y efectiva, de fuerzas civiles, o esta se dio con posterioridad? ¿Existió una voluntad propia, o simplemente se siguieron las órdenes dictadas por A Coruña?

¿Qué sabemos de la conspiración?

A día de hoy nos podemos encontrar con diferentes estudios relacionados con la conspiración, con cómo se llevó a cabo y con las herramientas que se utilizaron. Estos estudios se han llevado a cabo a través de dos vertientes principales, como son la preparación militar, encabezada por Mola, y la colaboración de otros elementos, como los civiles en la preparación y las ayudas externas en forma de llegada de material bélico desde Italia.⁹ Como apoyo, también contamos con otro tipo de obras, coetáneas al golpe, a la posguerra o al período dictatorial, que ofrecen datos sobre los hechos ocurridos o sobre los participantes en ellos. Son, sin embargo, aquellos volúmenes sobre los que hay que trabajar con mayor rigor y crítica para dilucidar si los datos que nos proporcionan son veraces o si, por el contrario, se tratan de construcciones posteriores, basadas en la necesidad de construir un relato justificador y heroico del golpe de Estado y sus protagonistas.¹⁰

⁸ Podríamos citar como “pionero” del mismo a Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER: *Alzamiento y guerra civil en Galicia (1936-1939)*, Sada, Edicións do Castro, 2000. Esta es una versión más completa de lo que era su trabajo original, que data de 1982.

⁹ Además de los ya citados estudios sobre la UME, podemos añadir a Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor del viento, 2006; Francisco ALÍA MIRANDA: *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011; Fernando PUELL DE LA VILLA: “La trama militar de la conspiración”, en Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 56-77; Ángel VIÑAS: *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*, Barcelona, Crítica, 2019.

¹⁰ Citamos, a modo de ejemplo: Luis ROMERO: *Tres días de julio (10, 18 y 20 de 1936)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1967; José COUCEIRO TOVAR: *Hombres que decidieron (17 a 22 de julio)*, Madrid, Editorial Rollan, 1969; Maximiano GARCÍA VENERO: *Testimonio de Manuel Hedilla*, Barcelona, Acervo, 1976; B. Félix MAIZ: *Mola, aquel hombre. Diario de la conspiración, 1936*, Barcelona, Planeta, 1976.

Por otro lado, ya hemos ido adelantando la existencia de estudios a nivel local y la línea que han seguido. Lo que conocemos es que las tropas de Santiago, del Regimiento de Artillería Ligera número 16, apoyaron el golpe llegado el momento, y toda vez que se dio luz verde desde A Coruña. No obstante, volvemos a preguntarnos, ¿hubo implicación, en algún grado, con la conspiración, o solo se siguió la cadena de mando con independencia de lo que se pensara en el cuartel compostelano? ¿Hubo, quizá, un compromiso efectivo con el golpe de Estado -es decir, no marcado por las órdenes de la capitania de la VIII División-, sin que esto implicara una preparación previa en la ciudad?

Del mismo modo cabe pensar de la máxima autoridad militar en la ciudad en aquel momento, José Bermúdez de Castro y Feijoo, el que en teoría habría actuado según órdenes superiores, y que hasta entonces solo habría tomado la medida de solicitar que se mantuviera el orden en la ciudad, eso sí, bajo amenaza de que si no ocurría se vería obligado a sacar las tropas a la calle. Con posterioridad, se ha insinuado que su compromiso con los golpistas no era todo lo firme que se esperaría de él, hecho que le costaría que lo apartaran de su cargo y que fuera trasladado fuera de la ciudad pocos días después de que sublevara.¹¹

Sin embargo, poco o nada sabemos del resto de la tropa. Es conocido que el día 20 de julio salieron y tomaron la ciudad, controlando aquellos puntos estratégicos. Pero no se ha estudiado si congeniaban con la conspiración y ayudaron a preparar el terreno en la ciudad o si simplemente actuaron a modo de comparsa cuando se dieron órdenes de la Coruña, como se ha explicado que hizo su superior, Bermúdez de Castro. Algunos de ellos participaron en los procesos judiciales llevados a cabo en la ciudad, pero apenas tenemos más datos. Lo mismo ocurre para la Guardia Civil, sumada a los militares a la hora de controlar la ciudad, de los cuales tenemos constancia de que su alférez, José Rey Raposo, tomó parte en la sublevación, hecho que le valió su destitución, junto a otros jefes y oficiales, por haber “tenido participación en el movimiento subversivo” o porque

¹¹ A este respecto, Emilio Grandío cita una entrevista en la que se referencian las que habrían sido las palabras de Bermúdez de Castro cuando se requiere que aclare su posición: “Yo nada más que os puedo decir esto, que tenemos que ser lo que sea Coruña, si en Coruña triunfan los del gobierno, nosotros somos gubernamentales; y si triunfan los alzados, nosotros tenemos que estar con los alzados. Santiago no tiene fuerza para determinar, ¿estamos?, Santiago no tiene fuerza para determinar”. La entrevista está recogida en Emilio GRANDÍO SEOANE: “A coruña, o puntal roto da República”, en Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Anos de odio...*, p. 60. En relación a las dudas sobre la fidelidad de Bermúdez, véase Justo BERAMENDI: “De la dictadura a la democracia”, en Ermelindo PORTELA SILVA (coord.): *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago de Compostela, 2003, p. 562.

“fueran notoriamente enemigos del régimen”.¹² Destitución que se hacía efectiva desde Madrid pero que no tenía efectos prácticos, pues como sabemos Galicia quedó dominada por los golpistas ya a finales de julio, situación que no cambiaría en toda el período de guerra.

Los datos sobre la colaboración civil, finalmente, son escasos. La actividad de la Falange local se habría incrementado en los meses anteriores, e incluso se habían empezado a producir contactos entre falangistas y miembros de las Juventudes de Acción Popular (JAP), órgano de la CEDA, siendo identificados en diversas detenciones llevadas a cabo entre los meses de febrero y junio. En la noche en que se hizo efectiva la filiación de las tropas de la ciudad con los golpistas de A Coruña, el diputado en cortes Felipe Gil Casares se habría ofrecido su colaboración a los militares junto a la de un grupo de treinta japistas, lo que según Emilio Grandío haría que Santiago se caracterizara por tener “en esas primeras horas un mayor apoyo de la sociedad civil conservadora, incluso antes de conocerse el rumbo de la sublevación”.¹³

Estudiando la conspiración y el golpe de Estado

Desde el punto en el que nos encontramos, nuestro objetivo es profundizar más en lo que ocurrió en los meses anteriores a julio y en los días clave del mismo mes para intentar conocer como se desarrolló tanto la conspiración como el golpe de Estado en el que desembocó. Para ello, hemos de referirnos a los tres grupos que participaron en el propio golpe: el ejército, la Guardia Civil y los grupos civiles, en este caso falangistas y japistas. No es fácil ahondar en estas cuestiones, pero quizá podamos acercar una serie de herramientas analíticas que nos permitan avanzar en este trabajo.

Al hablar de las fuerzas castrenses de la ciudad deberíamos empezar por su máxima autoridad, el ya mencionado Bermúdez de Castro. Si siguiéramos la citada teoría de que su compromiso con la sublevación era, cuanto menos, dudoso, cabría pensar que Bermúdez fue apartado de sus labores castrenses y de la vida pública con más o menos rapidez. Esta interpretación de los hechos se basa en que Bermúdez tan solo permanece como comandante militar de la plaza unos días, hasta el 28 de julio. No obstante, Bermúdez vuelve a ocupar la comandancia de nuevo en agosto, y permanece en ese cargo

¹² Gaceta de Madrid, 5 de agosto de 1936.

¹³ Emilio GRANDÍO SEOANE: “A Coruña, o puntal...”, p. 57.

hasta noviembre. Pero no solo eso, si no que, una vez retirado del cargo, ocupará el de Jefe del Aeropuerto del Norte, es decir, del aeropuerto compostelano que, con posterioridad, será remodelado empleando mano de obra presa.¹⁴ Para finalizar, cabe destacar de Bermúdez que en su línea familiar había otras personalidades adictas al régimen que ostentarían un puesto de importancia: Ramón Bermúdez de Castro y Plá, su primo, era nombrado gobernador civil de Lugo en agosto de 1936, y el hijo de este, Ramón Bermúdez de Castro Rebellón, era activo militante falangista, participando en el frente de guerra.¹⁵

Dos de los cronistas del régimen, como son Manuel Silva Ferreiro y Joaquín Arrarás Iribarren, proporcionan algunos nombres relacionados con la conspiración y la toma de poder de Santiago de Compostela. Entre ellos destacan los de dos guardias civiles que habrían participado activamente en el golpe de Estado: el primero de ellos es el alférez Rey Raposo, al que ya nos hemos referido con anterioridad; el segundo de ellos es el teniente Bernardino Rodríguez García, que habría apoyado la sublevación comandando una de las secciones de la Guardia Civil que salieron a controlar la ciudad junto a los militares. El citado Bernardino fue, al igual que Rey Raposo, destituido por orden ministerial a principios de agosto de 1936.¹⁶ Siguiendo con el mismo cuerpo, cabe destacar que el primer Delegado de Orden Público nombrado en la ciudad era José Armesto Anta, teniente, cesado en la misma orden que los anteriores. Armesto, desde su nueva posición, participó en la detención y puesta a disposición de los tribunales militares de diferentes presos, emitiendo, además, informes de los mismos cuando le eran solicitados.¹⁷

Como ya adelantamos, hay que poner en cuarentena algunos de los datos que nos proporcionan este tipo de fuentes.¹⁸ No obstante, el cruce de informaciones y el uso de

¹⁴ Xerardo RODRÍGUEZ ARIAS: *100 anos de aviación en Compostela*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago, 2017, p. 123.

¹⁵ Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia, ¿una nueva Covadonga?”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Catarata, 2014, pp. 118-119.

¹⁶ Manuel SILVA FERREIRO: *Galicia y el Movimiento Nacional. Páginas históricas*, Santiago de Compostela, Imprenta y Enc. del Seminario Conciliar, 1938, p. 110; Gaceta de Madrid, 5 de agosto de 1936.

¹⁷ Rafael GARCÍA FERREIRA: “Violencia golpista en Santiago de Compostela: verdugos, lóxicas e espazos (1936-1946)”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO e Antonio MÍGUEZ MACHO (eds.): *Golpistas e verdugos de 1936. Historia dun pasado incómodo*, Vigo, Galaxia, 2018, pp. 147-150.

¹⁸ Por ejemplo, Arrarás habla de que las fuerzas de la ciudad serían “tres mil hombres armados en su mayor parte y provistos de dinamita”, cifra que se antoja muy alejada de la realidad teniendo en cuenta que las requisas de armas de Comité de Defensa de la República no eran suficientes para armar a tal cantidad de gente, y que el número de estos debía de ser mucho menor, aún con los contingentes llegados desde fuera

otro tipo de documentación nos pueden llevar a concluir que algunos de los datos que se nos proporcionan son veraces y que pueden ser empleados para la investigación. En el caso que nos ocupa, parece claro que el enlace de Mola con Galicia fue el teniente auditor Tomás Garicano Goñi, quien estableció contacto en A Coruña con el coronel Martín Alonso; y, a nivel santiagués, se habría destacado el teniente de artillería Miguel Ángel Quesada Munera.¹⁹

Al revisar este tipo de textos salen otros nombres a escena, como los de aquellos que salieron con tropas a dominar la ciudad en la madrugada del 21 de julio, bajo órdenes de Bermúdez de Castro. Resulta, sin embargo, atendiendo a las informaciones con las contamos, difícil de calibrar si fueron personas implicadas directamente en la conspiración previa o si se sumaron en ese momento a la sublevación. Se antoja difícil pensar que nadie más en el cuartel estuviera al tanto de la actividad conspirativa, ya que el análisis necesita, en muchas ocasiones, de una lectura mayor, hacia detrás y hacia delante, poniendo en valor la trayectoria de aquellos que participaron del golpe, intentando así comprobar si tuvieron actividad previa o no. El estudio de estas trayectorias parte de la hipótesis de que una actuación destacada se compensó con posterioridad con una evolución positiva en la carrera socio-profesional de los actores o una integración plena en el régimen que se sobrevendría, ya que aquellos que no participaron en los hechos y se opusieron a ellos sufrieron de forma notable las consecuencias.²⁰

En cuanto a los elementos civiles, se ha señalado que la actividad de Falange y las JAP alrededor de la conspiración se habría incrementado desde el mes de febrero de 1936, es decir, tras conocerse el resultado de las elecciones. Aurora Artiaga pone de manifiesto la mayor actividad de los falangistas compostelanos y los fluidos contactos de miembros de la organización por toda Galicia.²¹ Es en los registros realizados por las fuerzas del

de la ciudad, que posteriormente se desplazarían a A Coruña. Joaquín ARRARÁS IRIBARREN: *Historia de la Cruzada Española*, Volumen IV, Madrid, Ediciones Españolas, 1942, p. 71.

¹⁹ Las referencias en Manuel SILVA FERREIRO: *Galicia y el Movimiento...* pp. 112-113; José COUCEIRO TOVAR: *Hombres que decidieron...*, pp. 300, 501 y 655; también en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO *et al.*: *80 anos. Santiago, 1936. Memoria da exposición*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago de Compostela, 2017.

²⁰ Los casos más cercanos y claros fueron los de las máximas autoridades que no se sublevaron y que acabaron siendo desplazadas, juzgadas y ejecutadas por cargos inferiores, como fue el caso del General Jefe de la VIII División Orgánica, Enrique Salcedo Molinuevo; del General Jefe de Brigada de Infantería de A Coruña, Rogelio Caridad Pita; o del Contraalmirante de la Armada y Comandante General del Arsenal de Ferrol, Antonio Azarola Gresillón. Todos ellos cuentan con ficha en Nomes e Voces. Sobre el proceso a Azarola puede leerse a Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Antonio MÍGUEZ MACHO: “Os verdugos no golpe de Estado de 1936. Quen matou a Antonio Azarola?”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Antonio MÍGUEZ MACHO: *Golpistas e verdugos de 1936...*, pp. 13-87.

²¹ Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde...”, p. 116.

orden locales donde se constata el contacto entre falangistas y japistas, pues en las detenciones se puede observar que en las reuniones que se llevaron a cabo entre los meses de febrero y junio se habían detenido integrantes de ambas formaciones.²²

El contacto y la preparación del golpe por parte de estos iría más allá de meras reuniones o de la circulación de información. Si bien este fue un factor importante, también parece serlo el del adiestramiento de algunas personas. Algunos testimonios orales afirman que la semana anterior al golpe de Estado, unos veinte falangistas habrían recibido instrucción y prácticas de tiro en el cuartel de Santiago;²³ en los meses anteriores, miembros de las JAP habrían contactado con el ejército, en concreto con dos oficiales de artillería, el citado Quesada Munuera y Ángel Gutiérrez Cabezas:

“Ya la conspiración en marcha, el presidente de las juventudes de la J.A.P. en España, señor Pérez Laborda, se dirige al que lo es de las de Santiago, don Nicandro Pérez, para aconsejarle que los jóvenes de las J.A.P. se pongan de acuerdo con Falange, Requetés y Renovación y en contacto con los militares. A este fin se celebra una reunión, a la que acuden Jacobo, Salvador y Juan Harguindey y don Nicandro Pérez y los oficiales de Artillería don Ángel Gutiérrez Cabezas y don Miguel Quesada, que se encargan de la instrucción militar de los comprometidos, que sumaban poco más de un centenar.”²⁴

La versión de Silva Ferreiro parece coincidir con la de Arrarás, si bien el número de personas a disposición de los militares se nos vuelve a antojar demasiado abultado. De lo que parece no haber duda es de que, teniendo en cuenta los textos y la documentación referente a las detenciones de falangistas y japistas, reunidos juntos, se tenía constancia de la conspiración por parte de algunos grupos de civiles. De entre estos se podrían destacar algunos nombres, pero Silva Ferreiro, cronista del régimen, destaca el del diputado Felipe Gil Casares, quien se habría ofrecido a la autoridad militar con un grupo de japistas para apoyar el golpe de Estado; un grupo mucho menor que el de cien individuos que se estarían formando en los meses anteriores. De este tampoco conocemos

²² Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS), Archivo Municipal, Orde Pública, 1933-1938.

²³ Emilio Grandío Seoane: “Golpe de Estado y represión franquista en la provincia de A Coruña: ‘¿Qué pasa con Coruña?’”, en Jesús de JUANA y Julio PRADA (coords.): *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 29.

²⁴ . Joaquín ARRARÁS IRIBARREN: *Historia de la Cruzada Española...*, p. 71.

con seguridad que, en efecto, se personara en el momento que se indica, pues los hechos son relatados por Silva Ferreiro a través de un supuesto agradecimiento de Bermúdez de Castro:

“Quiero hacer constar, que durante las horas que permanecieron acuarteladas las fuerzas, no recibí del elemento civil más apoyo, que el que me hizo D. Felipe Gil Casares que, personalmente, se me ofreció con treinta individuos armados de la J.A.P., quienes el mismo día se incorporaron a prestar servicio, y fueron la base de las milicias ciudadanas santiaguesas que tan grandes servicios prestaron en días sucesivos. Por ello, mi profundo agradecimiento al Sr. Gil Casares y a los entusiastas miembros de la J.A.P.”²⁵

Sea totalmente veraz o no, lo cierto es que parece que algunos de los nombres que nos proporcionan tuvieron que ver con la conspiración o que, cuanto menos, vieron con buenos ojos el golpe, lo apoyaron de un modo u otro y se integraron en las nuevas estructuras nacientes tras julio de 1936: Gil Casares, que ya había ejercido como alcalde durante la dictadura de Primo de Rivera y que era miembro cedista, fue nombrado rector de la Universidad, puesto en el que permanecerá hasta 1938; y Juan Harguindey, uno de los supuestos japistas que recibieron adiestramiento, formó parte de las dos primeras corporaciones municipales nombradas tras el golpe de Estado, en julio de 1936 y en noviembre de 1938.²⁶

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo del texto, en la ciudad de Santiago hubo una mayor implicación con la conspiración y con el golpe de Estado de la que algunos relatos históricos han tenido en cuenta. Si bien partíamos de la base de que la ciudad dependía, en gran medida, de lo que ocurriera en la sede de la capitánía general de la VIII División Orgánica en A Coruña, parece que en el fondo hubo algo más. Otra cosa es que, al final, todo dependiera de la capital herculina, debido a que allí se concentraba la mayor fuerza

²⁵ Manuel SILVA FERREIRO, *Galicia y el Movimiento...*, p. 111.

²⁶ Justo BERAMENDI: “De la dictadura...”, p. 565, para la referencia a Gil Casares. La de Harguindey, en el AHUS, Archivo Municipal, Actas dos Plenos do Concello de Santiago de Compostela, 26-VII-1936 y Archivo do Reino de Galicia (ARG), Fondo Gobierno Civil, Expedientes de Ayuntamientos, legajo 2864.

armamentística de tierra de la región que, llegado el momento, podría subyugar la rebelión en caso de producirse en otros puntos de la geografía gallega.

Queda, quizá, aún por aclarar la posición de la máxima autoridad militar de la plaza, Bermúdez de Castro. Si bien decidió seguir la posición de los sublevados, no fue apartado de la vida pública e incluso ostentó cargos de importancia, y fue bien tratado por la prensa y los cronistas del régimen, no es menos cierto que son estas mismas crónicas las que no lo nombran como parte de la conspiración en la ciudad. Hemos visto que se apunta a otros militares que debieron servir de enlace y que mantuvieron contactos con grupos afines y que, posteriormente, tendrían un papel destacado en la sublevación; otros que no hemos citado, como el capitán Saavedra, incluso participarían activamente en los procesos violentos posteriores, actuando en las causas militares abiertas en Santiago. Del mismo modo, quizá sea necesario aclarar de forma precisa como funcionó la red de enlaces mediante la cual la conspiración llegó a Santiago, y si esta funcionó a través de militares asociados a la UME o si hubo contacto directo entre Martín Alonso, en A Coruña, y los conspiradores santiagueses.

En el mismo plano situamos a otra fuerza sumada a los golpistas, la Guardia Civil, quizá el cuerpo del que tengamos menos información, pues los datos sobre la totalidad de fuerzas en la ciudad a la altura de 1936 son dispares, y poco más conocemos de su actuación que lo expuesto: el alférez Rey Raposo y el teniente Rodríguez García se habrían sublevado, y con ellos el resto de miembros del puesto. Del primer Delegado de Orden Público, el también guardia civil Armesto Anta, sabemos que se consideró sublevado, pero no donde se encontraba en aquellos días de julio ya que sus traslados fueron recurrentes. Lo mismo ocurre con su sucesor, el capitán José Leseduarte. Lo que queda claro es que las figuras de este cuerpo más destacadas por los cronistas no ejercen posteriormente en un puesto de estas características en la ciudad. La movilidad, sobre todo en aquellos primeros momentos, parecía la norma, pues tras Bermúdez de Castro era nombrado comandante militar Francisco Judel, que se había sublevado en A Coruña.

Finalmente, en lo referente a la población civil, no hay que olvidar que no solo debemos referenciar a aquellos que fueron protagonistas y de los que conocemos, más directamente, su identidad. Hubo muchos otros que participaron en la posterior persecución y que es probable que estuvieran al tanto de la conspiración y que formaran parte de ella o de la preparación del golpe, como fue el caso de muchos militantes de Falange o, como hemos visto, de las JAP, primera milicia que apoyó la sublevación en

Santiago. Es de interés, también, el estudio de las corporaciones municipales surgidas a finales de julio e incluso el análisis de las sucesivas, por lo menos, hasta los años 40, con el fin de conocer si los miembros de las mismas estuvieron implicados en la conspiración y en el golpe de Estado o si, por el contrario, fueron elementos de los que se sirvieron los golpistas en determinado momento por conocer su pasado derechista o no izquierdista, por su actividad política anterior o por ser miembros reputados de la sociedad local.

Esta comunicación ha tratado de abordar la conspiración en Santiago de Compostela, un terreno, en buena medida, aún por explorar. Se han expuesto una serie de ideas y conclusiones que aún están alejadas de ofrecer un mapa completo de lo que ocurrió en la ciudad, pero que acercan nombres, datos y elementos analíticos para seguir en esta línea de estudio e intentar ofrecer una visión mucho más redonda de cómo se desarrollaron los acontecimientos que venimos abordando. Trabajo que se abordará en lo sucesivo, accediendo a nuevas fuentes y profundizando en el conocimiento sobre la materia.